

En este momento Gómez ya es una figura pública y la promoción del vals le permitirá una mayor presencia en la vida cultural de la sociedad decimonónica mexicana. Los medios impresos, como semanarios, periódicos y revistas jugaron un papel preponderante en la difusión de la creación artística musical entendiendo la edición de las obras como estrategia de mercadotecnia para la venta del producto artístico. La publicación del *Vals de las gorditas de horno calientes* es un acierto en este sentido, ya que tiene bien identificado su mercado en las señoritas de sociedad. Hacia 1842 Gómez publica su breve *Canción compuesta y dedicada a las señoritas suscritas al Museo Mexicano*, en el periódico del mismo nombre, como un recurso para seguir presente en el gusto de sus clientes. Estas acciones son muy válidas, pues tenía que aprovechar todos los medios para dar a conocer sus creaciones en medio de tanta inestabilidad política y conmoción social causados por las guerras en el país.

Si bien en este espacio no es posible describir con detalle el estilo compositivo de Gómez, son evidentes las influencias clásicas y populares en su creación, prueba de ello son los ejemplos sobre los cuales se ha hablado, además de la influencia *belcantista* manifiesta en sus líneas melódicas, tanto instrumentales como vocales. El eclecticismo le da un sentido *sui generis* a su creación.

Gómez es un compositor que trasciende el tiempo y es uno de los primeros en percatarse de la necesidad de brindar al pueblo una música con carácter propio, así como la posibilidad de recibir una educación musical formal en los albores del México independiente. El nacionalismo musical mexicano del siglo xx empieza a construirse a partir del siglo xix y José Antonio Gómez es uno de sus iniciadores.